

Donación y trasplante de ÓRGANOS Y TEJIDOS

LA donación se considera el mayor acto de generosidad y bondad entre los seres humanos. Hablamos de personas que, en el peor momento de sus vidas, cuando han perdido a un ser querido, son capaces de acordarse de los demás y decir sí a la donación, regalando vida a cambio de nada. El trasplante representa la mejor y muchas veces la única alternativa que permite salvar la vida de muchos pacientes.

El proceso de Donación y Trasplante es la única actividad de la medicina que requiere el concurso de toda la sociedad. Por mucho que invirtamos en técnicas, fármacos... sin la generosidad de la donación no sería posible hablar de trasplantes. Es un proceso que no deja nada a la improvisación y gracias a eso se hace posible lo que llamamos «el milagro de los trasplantes».

A pesar de los buenos resultados a nivel nacional, los datos de las personas que están en lista de espera son los que hacen que sigamos trabajando sin descanso. Hablamos de personas, sus familias, compañeros de trabajo, de colegio... Y no podemos olvidar que cada año fallecen personas en lista de espera. Personas a las que no ha llegado a tiempo el órgano que necesitaban.

En situación de lista de espera fallecen alrededor del 10%, pero no están registradas las personas que salen de la lista de espera porque sus condiciones de salud ya no les permiten ni siquiera llegar al trasplante. Así que no podemos permitirnos morir de éxito y debemos tener presente siempre este dato.

El mayor número de personas en lista de espera son quienes necesitan un riñón. El siguiente órgano más necesitado es el hígado, le siguen el pulmón, el corazón, páncreas y, por último, algunas personas que necesitan la donación de un intestino.

A nivel estatal las cifras de donación están de media alrededor de los 40 donantes por millón de población; cifra que se mantienen hace muchos años y nos permiten sentirnos orgullosos. Este modelo funciona y permite que miles de personas, gracias a la solidaridad de tantas familias, continúen dando vida después de la muerte.

El trasplante supone la última oportunidad para muchas personas, después de agotar todas las posibilidades terapéuticas. Ya no podemos arreglar la pieza y la única alternativa es cambiar la pieza. Hay una frase que dice: «Sin donante, no hay trasplante». Y así es. Es un proceso que no deja nada a la improvisación.

SER DONANTE DE ÓRGANOS

Ser donante es un derecho. Si soy donante y fallezco en el hospital, se puede llevar a cabo la donación. Entonces realizamos el diagnóstico del fallecimiento, estamos con la familia, ponemos en marcha toda la logística, obtenemos los órganos y, por último, llevamos a cabo el trasplante.

De todos los eslabones de la cadena es en la entrevista familiar, donde más veces se rompe la cadena. Es muy comprensible. Estamos con una familia a la que le acabamos de comunicar la muerte de un ser querido y, en esa situación de shock y dolor, tiene que tomar una decisión tan importante.

Los coordinadores de trasplante tenemos que ayudar a la familia a iniciar el duelo y proporcionarles el clima adecuado para poder tomar esa decisión.

La entrevista con la familia es el momento de mayor grandeza, aquí no cuenta la tecnología de la UVI, aquí estamos las personas.



La obtención de órganos es una intervención quirúrgica minuciosa y reglada, que dura muchas horas y que no influye en el aspecto del donante.

Todos podemos ser donantes... Es verdad que hay que cumplir unos requisitos, como que el fallecimiento tiene que ocurrir en un hospital, y en concreto en una unidad de críticos. No hay que padecer ninguna enfermedad ni infecciosa ni tumoral y la edad no es requisito imprescindible. Siempre podremos valorar los órganos, dado que actualmente en lista también tenemos pacientes de diferentes edades por lo que podremos asignar los órganos en función de la edad de los donantes y los pacientes pendientes de un trasplante.

Para ser donante de órganos tenemos que expresar en vida nuestro deseo de serlo. Por eso es importante comunicárselo a nuestros seres queridos y así se lo comuniquen a los coordinadores de trasplantes.

Cuando una persona salva la vida de otra persona decimos que es un héroe, pero cuando salva la vida de muchos es un «Donante».



lógicas (como leucemias, linfomas, etc.). Estas enfermedades pueden necesitar de un trasplante que consolide la curación.

De modo que, cuando a un paciente se le diagnostica una enfermedad hematológica, como leucemia, le realizaremos una prueba que se llama tipaje Inmunológico, que es como saber qué matrícula inmunológica tiene el paciente. Es única en cada persona y es imprescindible conocerla para poder llevar a cabo un trasplante de médula. Hay que buscar un donante que tenga la misma matrícula o muy similar para poder llevar a cabo el trasplante y asegurar que no haya rechazo. Se sustituyen las células dañadas por

DONACIÓN DE MÉDULA

El término de donación de médula ósea es un término popular que utilizamos hace tiempo. Tenemos que saber que cuando somos donantes de médula, donamos unas células importantísimas que se llaman progenitores hematopoyéticos. Estas células son las responsables de dar toda la información a las células que forman la sangre, haciendo posible que tengamos a toda «la familia de la sangre» funcionando en armonía.

Estas células viven en el hueso, motivo por el que el término utilizado es «ósea». Desde ahí trabajan sin cesar, haciendo posible que nuestro sistema hematológico funcione a la perfección, proporcionándonos además un sistema inmunológico competente.

Cuando las células, por diferentes circunstancias, resultan dañadas o alteradas la información que deben dar a su prole para la generación de la sangre no la reciben correctamente. Entonces las células de la sangre se multiplican de manera anárquica y no maduran lo suficiente. Esto dará a lugar a fallos en los órganos y en nuestro sistema inmunológico, que causarán síntomas, que a la larga nos llevarán a diagnosticar enfermedades hemato-

unas sanas que compartan la matrícula del paciente y así se restablece su salud hematológica, recuperando un sistema inmunológico que le protegerá también de las infecciones.

Ser donante de médula es entrar a formar parte de un «club de generosidad». Formaremos parte de un registro nacional que se llama REDMO (Registro Español de Donantes de Médula Ósea), donde queda archivada la matrícula Inmunológica y el compromiso de donación.

El compromiso significa que cuando nos llamen, el paciente puede estar en cualquier lugar del mundo, acudiremos a donar, a regalar nuestras células. Cada donante tiene un hospital de referencia, según su ubicación geográfica, donde se hará la donación de médula. Desde ahí se enviará al hospital donde se encuentre el enfermo y así será posible el trasplante de médula, regalando vida en vida.

Si desea más información: <http://www.ont.es/paginas/home.aspx>.

PATRICIA RODRÍGUEZ LANDAJUELA
Coordinadora de Tejidos de Bizkaia